

Entrevistas

ENTREVISTA INSÓLITA

Un día cualquiera de un mes cualquiera.

Estoy al pie de la ladera Norte de "*Cerro Sordo*", una de las atalayas más altas de la sierra de la comarca, desde donde se divisa con todo su esplendor y belleza nuestro querido "**Valle de Los Pedroches**".

El cielo se manifiesta completamente diáfano, luminoso, de un azul muy intenso y ni la más mínima bruma enturbia la maravillosa visión de nuestra tierra. Tierra que nos acogió al nacer y a la que tanto amamos y sentimos.

Pero no estoy solo. Me acompaña un villaduqueño de pro. Un hijo de esta tierra. Hombre cultísimo y con una sensibilidad especial para la Literatura. Un ferviente amante de **Villanueva del Duque**, ¡su pueblo!

Uno de tantos que sufrió el sacrificio de la emigración. Y que por su carácter, su voluntad y su sincera devoción a su tierra, nunca olvidó a los suyos y a su pueblo. Y así lo manifestó a lo largo de su vida siempre que tuvo ocasión de hacerlo.

Y, sin embargo,... ¡Un gran desconocido en nuestro pueblo!

Su nombre es:



¡Julián Blasco Moyano!

Mi intención es mantener una entrevista con él y dialogar un rato para conocer mejor a este escritor villaduqueño de talento generoso, agradable y amante de sus raíces.

¿Dónde naciste y cuándo, Julián?

- Pues nací en la Ronda del Cerrillo, en el número 53 y fue un caluroso 14 de junio del año 1930.

¿Difíciles años aquellos, verdad?

- Ya lo creo que fueron difíciles, muy difíciles, y para unos más que para otros. Mira como fueron los míos en esa época: A los ¡17 días! de nacer, murió mi madre, **Catalina Moyano** que era natural de **Alcázarcejos** y mi padre tuvo que buscarme una ma-

trona para que me amamantara y pudiera sobrevivir. Claro que fueron muy difíciles, pero también existía una gran solidaridad entre los más necesitados ayudándose unos a otros en lo que podían, que no era mucho.

No me has dicho quién fue tu padre, Julián.

- ¡Perdona, se me ha ido el santo al cielo queriendo expresar mi profundo agradecimiento a quien hizo posible que pudiera seguir viviendo a tan corta edad! Mi padre se llamaba **Agapito Blasco Nolasco**, natural de aquí también. La gente lo conocía mejor por el apodo de *Pascual Bailón*.

Era un hombre que poseía una gracia natural y siempre dispuesto a realizar cualquier faena o chapuza si se trataba de ayudar a cualquiera que lo necesitara. En las reuniones donde él estaba no había lugar para las penas. De ahí su apodo.

Después vino la Guerra Civil, ¿cómo viviste ese trágico episodio de la historia de España?

- Bueno, yo era un crío de 6 años y, aunque me daba cuenta de que algo terrible estaba sucediendo, no entendía muy bien lo que estaba pasando en nuestro país. Pero a pesar de la guerra y sus fatales consecuencias, fueron 3 años de inocente y feliz infancia pasados precisamente aquí, en el mismo lugar donde nos encontramos ahora. Aquí en *Cerro Sordo*, pasé junto a algunos miembros de mi familia los años de contienda civil, viviendo en contacto con la naturaleza y embriagando mi fantasía infantil, para siempre, de este maravilloso paisaje al que, realmente no abandoné nunca en mi corazón y mis pensamientos.

Julián, ¿cómo fue tu adolescencia y tu juventud? Creo que esta etapa de tu vida interesará especialmente a nuestros alumnos.

- Pues me agrada sobremanera que me des la oportunidad de contarles a mis jóvenes paisanos mi adolescencia y juventud, ya que quisiera transmitirles un mensaje de esperanza para el futuro inmediato si es que ellos, también, ponen un poquito de su parte.

¡Verás, cuando finaliza la Guerra Civil, Es-

pañá quedó destrozada en todos los aspectos, de tal manera que se hacía muy difícil sobrevivir. Supongo que de todos es conocido el gran índice de mortalidad que se daba entre los niños y niñas de aquella época.

Como mi familia era muy humilde, mi padre intentó salvarnos, a mi hermana y a mi, de una muerte probable por inanición y falta de medios. A través de **D. Guillermo**, virtuoso sacerdote, logró que me admitieran en el *Hospicio de Córdoba* con carácter de interno, y a mi hermana la envió con una familia de *Écija* (Sevilla).

Dolorosa separación, pero logramos salir los dos con vida de aquella dramática situación que vivieron gran número de muchachos y muchachas de nuestro tiempo. Creo que esa difícil situación, paradójicamente, nos unió todavía más a los dos hermanos para siempre.



Julián con su Majestad la Reina, Dñª Sofía

¿Qué tal el Hospicio?

- Puedes imaginártelo.

Aquello estaba saturado de chiquillos de todas las edades y con circunstancias personales y familiares muy variadas, y no muy agradables precisamente. Al menos los religiosos que regían el Hospicio nos proporcionaban comida diaria, una cama donde poder dormir y, dentro de lo que cabía esperar, una somera formación y educación. Ciertamente, el que aprovechaba el tiempo y las enseñanzas recibidas en la institución benéfica tenía posibilidades de encontrar un trabajo y comer en tiempos tan difíciles.

¿Qué hiciste al salir del Hospicio?

- Cuando cumplí los 17 ó 18 años y reconociendo que era un chico muy inquieto, me enrolé en la Marina como voluntario y estuve navegando por medio mundo 3 ó 4 años. Al finalizar este periodo de navegación caí enfermo con una "pleuritis aguda". Ello hizo que fuera ingresado en un sanatorio de *Los Molinos* en Madrid para curarme.

A continuación me concedieron un permiso de varios meses para que me recuperara completamente y volviera a coger fuerzas, ya que la enfermedad me había dejado la salud muy debilitada.

¿Dónde fuiste esos meses de permiso, con tu familia?

- ¡Qué va!, yo no tenía ya familia alguna, solamente a mi hermana y ella estaba sola también y en casa de unos señores de Sevilla. Pero como los religiosos del Hospicio de Córdoba contaban con un convento en **Bujalance** (Córdoba), hablé con ellos y les solicité que me acogieran una temporada hasta recuperarme de las secuelas de la enfermedad que había padecido. Aceptaron de buen grado y allí me fui con ellos.

Y según me cuentan, fue allí donde conociste el amor, ¿es cierto eso Julián?

- ¡Vaya si lo es!. Durante el tiempo que permanecí en Bujalance conocí a la que pocos años después sería mi esposa, **Maruja Rodríguez López**.

Conocer a mi esposa ha sido de las mejores cosas que han podido sucederme en la vida. Ha sido un apoyo fiel y constante a todas mis inquietudes literarias y un remanso de paz en los tiempos difíciles,

que también los ha habido. Nos casamos un 10 de septiembre de 1956 y hemos tenido dos hijas maravillosas, **Mª Lucía** y **Manoli** que han sido una bendición para nuestro matrimonio y nos han regalado unos nietos que son una nueva ilusión para seguir viviendo.

Julián y, ¿qué fue de tu hermana?

- Mi hermana vive aquí, en Villanueva del Duque, con su marido ya jubilado y al lado de su hija **Mari Carmen**. Tú debes conocerlos a todos. Mi hermana se llama **Benita Blasco Medina** y su esposo, mi cuñado, **Rafael Alamillos Blasco**; son los suegros de **José Rubio Salado**, *El Perla* para mejor conocer.

Bueno Julián, cuéntame ahora acerca de tus actividades literarias y tus inquietudes artísticas.

- Desde muy joven me sentí atraído por la Literatura y por los trabajos literarios y, tal vez, influido por mi labor profesional como tipógrafo de la Marina en la ciudad de **San Fernando** (Cádiz), me llevó a fundar como Director y Editor la Revista "*Erythia, tertulias literarias*" que se editó entre los años de 1979 y 1981.

En 1979, ingresé en la Academia de San

Romualdo de Ciencias, Letras y Artes de la que más adelante fui Secretario General.

Fui conferenciante en varias ocasiones y pregonero de múltiples celebraciones religiosas y profanas de otras tantas ciudades andaluzas. Precisamente, en el año 1986, tuve el honor de ser el **Pregonero Oficial de la Semana Santa de Villanueva del Duque**.

También fui nombrado *Hermano de Honor de la Hermandad de Jesús del Gran Poder y María Santísima del Amor*.

Y en cuanto a premios conseguidos, te diré los más importantes, pero ten la completa seguridad que los mejores premios que he tenido han sido los innumerables amigos y amigas que me han honrado con su amistad y su cariño.

Pero como me pides que te dé una relación, ¡Ahí va! :

1974.- *"Puente Zuazo " de la Academia de San Romualdo.*

1975.- *"Hucha de Plata".*

Finalista del Premio "Serem ".

Premio "Ánfora de Plata" de poesía.

1º Premio "Martel Viniegra" de narrativa.

1976.- *1º Premio "Martel Viniegra" de narrativa por segunda vez.*

"Camelia de Plata" de poesía.

1º Premio "Alfajoa de oro" de narraciones.

2º Premio de Ensayo por su trabajo "Lectura del Quijote" de la Real

Academia de Córdoba.

1991.- *Premio "Juan Lobón "de narrativa.*

1992.- *Premio "Juan Ortiz del Barco".*

1996.- *La revista "Arena y Cal" de San Fernando, me dedicó un homenaje en su N° 10 del mes de enero.*

¡Oye, vaya trayectoria literaria Julián!

- ¡No está mal, pero como te he dicho, lo mejor de todo ha sido la amistad de la gente que he conocido y el amor de mi familia. Ciertamente me ha apasionado la literatura y todo aquello que hiciera referencia a mi tierra, Andalucía y sus gentes.

Mis raíces y un don que Dios me concedió han permitido ser como soy y hacer lo que he hecho. Me doy por satisfecho si he podido contribuir a sembrar cultura y felicidad entre los que me han rodeado.

Bueno Julián, vayamos terminando esta insólita entrevista y dime, ¿por qué querías que la entrevista se realizara precisamente aquí, en este paraje de Cerró Sordo?

¡Con mucho gusto Miguel! Como sabes, el día **3 de enero de 1995**, Dios me llamó a su morada eterna a través de un infarto de miocardio fulminante. A mi mujer y a mis hijas, así como a mi hermana y otros familiares les afectó muchísimo. Realmente la separación "momentánea" de nuestros seres queridos nos resulta trágica, pero debemos contemplar dicha situación con serenidad y sosiego, pues nada más puede hacerse.

¡Por cierto, Miguel!, si ves a mis familiares díles que estoy bien y en paz. Díles que me llamó el Padre Supremo porque quería editar una Revista Literaria en el Cielo y pensó que el que mejor podría hacerlo era yo. Por eso tuve que dejarlos, aun a mi pesar.

¿Y qué me habías preguntado? ¡Ah, ya sé!, que... ¿por qué la entrevista aquí, en *Cerro Sordo*? Pues verás:

Aunque he vivido mucho tiempo fuera de mi pueblo, dentro, en mi corazón y en mi pensamiento, siempre ha estado presente y ocupando un lugar preferente. Ese amor a mi pueblo que he ido publicando a los cuatro vientos me hacía desear reposar, al final de mis días terrenales en este paisaje que viví cuando niño y que tanto he añorado a lo largo de mi vida.

Así pues, expresé claramente mi deseo de que mis cenizas tras mi muerte fueran esparcidas en este lugar. Perdóname si te he causado alguna molestia al tener que trasladarte hasta aquí, pero era el lugar preferido de mi cuerpo mortal.

¡De eso nada, Julián, no necesitas disculparte conmigo! Ha sido un honor y un verdadero placer charlar un rato contigo. Ahora te conozco mejor y además de admirarte como ilustre escritor siento que mi aprecio y estima por ti han aumentado considerablemente.

Tu familia y yo estamos tranquilos porque sabemos con total seguridad que estás en paz.

¡ Hasta otro día Julián !

Villanueva del Duque, diciembre de 2001. (Miguel Barbero Gómez)